

REVISTA
DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Tomo VII

Lima, Abril de 1939

Número 1

S. S. PIO XI

La Iglesia está de duelo por el fallecimiento del Sumo Pontífice, S. S. Pío XI.

Muere S. S. Pío XI, tras larga existencia de trabajo, de abnegación y de sacrificio, y después de un reinado de diecisiete años de labor trascendente y fecunda.

A principios de 1922 en que Pío XI asciende a la Cátedra de San Pedro, gran parte de la humanidad, como en la hora presente, parece haber olvidado las enseñanzas del Evangelio. No extinguidos aún los odios que encendió la última guerra, amenazaban conflictos políticos y sociales; junto con el fantasma de la revolución, la miseria, el primado de los valores económicos, la negación de los principios espirituales, convergen en un período materialista y sensual; las luchas sociales, agravadas después por las luchas de razas, que ofrecen tan tristes cuadros, dividen aun más a los hombres; y la Iglesia, en varios países, se vé perseguida y combatida. Por eso, Pío XI, al ascender al gobierno de la cristiandad, tomó como lema: "Pax Christi in regno Christi" y consagra todas sus energías, toda su vida, a la "paz de Cristo en el Reino de Cristo" cuyo ideal es la fraternidad humana, para gloria y alabanza de Dios.

Cuestiones de gran importancia tuvo que definir S. S. Pío XI, durante su gobierno, no sólo en lo que se refiere a las enseñanzas de la Iglesia, sino a problemas de orden social, político, educacional, internacional, misionero, etc.

Desde el año 1870, en que las tropas de Rafael Cadorna entraron a Roma, era sumamente delicada la situación del Papa dentro del nuevo estado italiano. Aprobada la unilateral ley de garantías en diciembre de 1871, el Sumo Pontífice tenía únicamente el usufructo de sus propios bienes, mientras por otro lado se extremaban contra él medidas de manifiesta hostilidad, que determinaron esa reclusión voluntaria en el Vaticano que duró más de cincuenta años.

Pío XI tuvo el inspirado acierto de terminar con este conflicto. Ya el día de su elección, al hablar desde la loggia exterior de San Pedro al pueblo, inaugura una política de conciliación que termina con el tratado de Letrán que pone término a tan ardua cuestión.

La cátedra romana, en ejercicio de la noble potestad de enseñar, ha dejado oír su voz hasta los últimos confines del mundo, a través de encíclicas meditadas y sabias: desde **Ubi Arcano** que fija las condiciones de la paz, hasta las encíclicas sobre el comunismo, el nacional-socialismo y la cuestión mejicana que definen la posición de la Iglesia frente a problemas tan difíciles y de tanta gravedad. La encíclica **Quadragesimo Anno** confirma y adapta sabiamente a los tiempos nuevos, las enseñanzas de León XIII en la **Rerum Novarum** sobre la cuestión social; se ocupa, S. S. Pío XI, del matrimonio, tan desquiciado por leyes y costumbres, en nuestra época, en la encíclica **Casti Connubii**; define la posición de la Iglesia dentro de la enseñanza en la **Divini Illius Magistri**; lleva su voz de aliento y de consuelo a los desocupados en su Carta Encíclica **Nova Impendent** y delimita con claridad los deberes y los derechos del hombre como persona humana en las Encíclicas **Iniquis Afflictisque**, sobre la situación de México; **Non Abbiamo Bisogno**, sobre el régimen fascis-

ta y **Dilectissima Nobis**, que trata de los problemas surgidos a raíz del advenimiento de la nueva República española. Además otras no menos notables tratan de cuestiones religiosas: reparación debida por todos los católicos al Corazón de Jesús; la fiesta de Cristo Rey (**Quas Primas**), la filosofía de Santo Tomás de Aquino (**Studiorum Duicem**), la obra de San Agustín, la de San Francisco de Sales. En la Encíclica **Mens Nostra** se ocupa Su Santidad Pío XI de la importancia y los frutos de los ejercicios espirituales; en las **Romanorum Pontificum, Rerum Ecclesiae, Rerum Orientalium**, aborda los problemas misionales. Por fin en otras se refiere a la situación de Rusia, de Alemania, de la Acción Francesa, etc., etc.

Aparte de su gran labor como maestro, Pío XI como pastor y como jerarca se preocupó intensamente por la renovación de la vida cristiana dentro de la Familia, el Estado y las clases profesionales y por la participación del pueblo, con el sentido primitivo y noble que tiene esta palabra, en el apostolado. Por eso crea la Acción Católica que se ha extendido ya por todos los continentes y que realiza labor tan importante como eficaz.

El Papa fallecido ha dirigido también atención especial a las misiones, se ha preocupado por la existencia de un clero indígena en los países de Oriente, y ha vigilado con celo y con amor la evangelización de los infieles. Papa de las misiones ha sido llamado por eso con justicia Pío XI, que también fué el Papa de la Acción Católica y de la Paz.

Los últimos años del gobierno de este Pontífice, abatingido por el sufrimiento físico, se han visto ensombrecidos de nuevo: guerras y luchas se desencadenan incontenibles; nuevas persecuciones y odios de razas y de clases suceden a las anteriores; ideas malsanas pretenden debilitar las bases de la Sociedad, de la Familia, y hacer desaparecer a la persona humana, orientada por su naturaleza

a fines superiores, dentro del engranaje político-social. Sin embargo a pesar de guerras, luchas y persecuciones, brilla en medio de tantas dificultades, como suprema esperanza, la palabra de Aquél que es fuente de verdad y de vida, que llega a todos los hombres de buena voluntad a través de la Cátedra instituída por San Pedro, contra la que no prevalecerá ningún poder temporal.